

Podrían haber querido competir con él Tizones por lo del molino del aceite o Virgencita por la casa contigua; o bien Ambrosio Correas más abajo, pero era indudable que el emblema era de Eulogio y que él era el que había trabajado el Santo toda su vida, subiendo por los callejones de la calle de Toledo de una corrida y muchas veces desde la casa donde nació y posteriormente convirtiéndose en el reformador innegable de todo lo del Santo, poniéndolo en comunicación franca y fácil con todo lo de la plaza.

Es una lástima no poder consultar con Estrella tan importante menester, pero yo estoy seguro de que no hallaría dificultades para darnos idea de un templo vetusto, renegrido y arrugado como él, situado en el altillo Soria y lleno de rincones confortables por entre los cuales bajaba la tía Marcelina la Morcillera todas las mañanas a los frailes, lugar resguardado de todos los aires y adecuado para todas las labores domésticas, como las de zurcir, murmurar y prolongar los rezos de cada día.

Es muy posible que la capilla del Santo, San Sebastián, la hubiera reservado para este en su día por necesitarse mucho espacio para una gran hoguera, pero también es seguro que el cristo que hubo en la fachada de Dionisio Beamud gozaría de mucho mayor espacio en la nueva construcción, aunque tal vez no mayor vistosidad.

Cualquiera que se ponga en la puerta de la Ricarda Peñuela alcanzando el rincón de la calle del Crudo y la acera de Vega abrazada por la tienda del Cuco, verá un monumento aglomerado, lleno de menudencias graciosas como figuras de Belén, numerosos entrantes y salientes como de casas de muñecas y recovecos numerosos, líneas quebradas que enfrentadas con las personas que les abrazan y hacen tortuosa su marcha a los viandantes en un extenso grupo de calles porque no hay ninguna derecha.

El Altillo es la única calle alcazareña que da la sensación de subida a insignificante sierra, cosa que se pierde en la del Santo por su amplitud y todavía se recuerdan las carreras dadas desde la calle al Arenal, lo mismo subiendo que bajando, de modo parecido a La Fuente el Fresno y otros pueblos análogos. No le faltaba más que una fuente en la cuesta cuando Canana estaba todavía con su padre y nos hacía partidores con sus hermanos para mondar piñones en la Pascua.

El Altillo es sitio de iglesia de pueblo y es lamentable que no tuvieran esa idea los que lo trazaron, porque irregular ya lo hicieron y hubiera quedado la iglesia apartada de todo ruido pero metida en el corazón del barrio y al paso de todos los transeuntes que acortan los terrenos, que están hablando con Luis Sierra frente a la lonja de la Encarnación y de pronto aparecen por cualquier punto del Santo en los corrillos mañaneros de vecinos que abren las puertas y miran la cara del nuevo día.